

## "Cuando veo un avión militar se me pone la piel de gallina"

---

Ahora tengo 25 años y recuerdo bastante bien mi infancia así como también la invasión, ya que a los diez años tuve que abandonar la ciudad donde vivía y me fui a vivir a la capital - en el Sahara - y allí iba a la escuela, en realidad me gustaba estudiar.

Mi padre era comerciante y hacía negocios, solía viajar al Norte y al Sur. Mi mamá, como es de costumbre, era ama de casa y no trabajaba porque no tenía necesidad.

Mi hermana ya pensaba de otra forma y poseía otra formación. No tenía una formación universitaria, ya que tampoco la tenía ninguna de nosotras "Saharenses", ni siquiera un nivel técnico. Mas tarde ella abandonó los estudios y siendo aún muy jovencita se decide estudiar una profesión "técnica sanitaria" y empezó a trabajar en un hospital.

Mis otras hermanas y yo todavía íbamos a la escuela, eramos muy pequeñas. Recuerdo que ya empezaba el auge del Frente Polisario. Nosotras cantábamos sus canciones sin saber su sentido.



En la convivencia, en la vida diaria no se sentía la colonización española, teníamos amigas, vecinas, guardábamos los mismos sentimientos, y recuerdo muy bien cuanto lloramos al tener que abandonar el Sahara. La presión del ejército era para nosotros la representación de la represión. Aquí se debe tener en cuenta que personalmente no sabía lo que era colonización, ni lo que significaba "pueblo" o "nación", no sabía nada. Pero sí sé aún del miedo que sentíamos frente a las tropas, los militares, oficinas estatales, en fin, a todo. Cuando pasaba frente a una oficina, pasaba con temor, porque siempre para mí representaban algo amenazante, la depresión o algo así.

A mi padre, no lo ví participár en el Frente Polisario. El salía siempre de viaje. Actualmente se encuentra en el Frente. A mi madre sí, la veía por ejemplo por las noches coser las banderas para las manifestaciones. Cuando salíamos a visitar amigos, ella no quería regresar nunca en el coche, ya que ella y mis tías aprovechaban esos paseos para tirar pancartas y panfletos. Al principio no entendía porque a mi madre nunca le gustaba regresar a casa en el coche, sobre todo cuando era tarde.

En realidad lo que pasó en el Sahara fue que todos subestimaron a las mujeres, sobre todo los españoles que pensaban que la mujer no era capaz de prestar resistencia. Y en realidad el papel clandestino lo jugó mejor la mujer; ellas eran las que guardaban los secretos, las que organizaron las primeras unidades políticas y las reuniones. El vestuario ayudaba mucho ya que mediante éste se podían disimular muchas cosas. Para ir a las manifestaciones se ponían las banderas como si fuera un vestuario y una vez allí las sacaban.

En la escuela comenzamos a tener auge, sin embargo no conocíamos bien la explicación. De lo que sí me acuerdo es que los últimos meses siempre había toque de queda. A partir de las siete u ocho de la noche ya no podíamos salir de casa y había que apagar las luces. En la calle siempre había militares.

Poco a poco, a medida que las tropas españolas se iban retirando de un puesto militar entraban de noche las tropas marroquíes. Todo el mundo comienza entonces a salir de la ciudad secretamente. Los otros niños nos contaban: "Mi mamá me dijo que mañana vamos a salir al Sahara" Pero las mamás tampoco contaban nada.

Una noche en octubre de 1975, los tanques marroquíes cercaron los barrios más conocidos por la sublevación. Bajaron la bandera española y subieron la marroquí. Forzaron las puertas de las casas y se llevaban las cosas que ellos querían. Por la noche mi mamá envió a las tres hijas y tres hijos en un coche. Había comprado suficiente comida, en unas

bolsas puso nuestras ropas, algunas mantas y nos dijo: "Los van a llevar donde está la abuela". En realidad nosotros fuimos conducidos a otra zona liberada. Mi madre no vino pues debía cumplir unas tareas clandestinas. Debía continuar hasta que no pudo más. En ese momento mi padre estaba en Mauritania y no podía venir para estar con nosotros; cuando empezó la guerra se quedó allí.

Nosotros los pequeños llegamos a una zona liberada por el Polisario, allí nos dieron alimentos y había gente que nos cuidaba, también teníamos un cuarto donde podíamos estar. Un día tuvimos que partir hacia otra localidad, porque la que nos habían asignado ya no era segura para la población y nos llevaron a una parte donde estaba mi abuela. Cuando le contamos que mi madre se había quedado ella lloró mucho. Para nosotros era difícil entender la situación, todo era como una aventura. Recuerdo muy bien que un día faltaban alimentos y nos avisaron que iba a llegar todo lo que faltaba: comida, gas, mantas, colchas, etc... La población empezó a organizarse y si bien no era tan fuerte como hoy lo es, de todas maneras había cierta fuerza.

Para esto todo el mundo fue a recoger los alimentos y nosotros nos quedamos solos en la tienda; los niños estaban jugando y de repente comienzan a llover bombas. Yo tampoco sabía lo que sucedía, solo veía luz y de pronto ví que la multitud corría y huía de todas partes. De repente veo a mi abuela corriendo hacia el refugio. Tres días antes habían bombardeado otra localidad y entonces la gente nos avisó que debíamos hacer un refugio debajo de las carpas, para disimular nuestra presencia, ya que era posible que bombardearan. Así pues fuimos corriendo, y mi abuela decía "para el refugio". Pero yo no sabía lo que era un refugio se lo tuve que preguntar a mi hermana.

Hubo gente que no tuvo tiempo para protegerse y las bombas las alcanzaron, otros que sí pudieron refugiarse, y a otros les cayeron bombas arriba del refugio. A veces se ahogaban, se asfixiaban allí. Por esta razón, nadie sabía lo qué era mejor: si permanecer en el refugio o salir a la montaña. Por la tarde los niños comenzaban a llorar, ya que querían comer algo, tenían hambre y no entendían nada. Las bombas te dan mucha sed y te resecan la piel, ésta se cuarta. Allí estuvimos hasta la noche cuando llegaron los primeros auxilios para ayudar a la gente que podían.

Salimos todos del refugio, vinieron aviones, tuvimos que apagar los fuegos. Y como es lógico, querían saber donde estaba la gente, para así poder bombardear al otro día con más exactitud.

Realmente fue así: a las seis de la mañana empezaron a bombardear hasta que oscureció. A mí me parecía que no lo íbamos a contar nunca, ya esperaba la muerte. Ví mujeres que morían, también a una niña pequeña donde la familia no tuvo tiempo de apagar el fuego. La niña no caminaba, solo gateaba. En el momento que pasaba el avión ella salió del refugio; si la madre salía a recogerla, la descubrían y la podían bombardear. Aguantó hasta que el avión pasara pero cuando éste pasó y alcanzó a entrar la niña ya había metido sus manos al fuego y las tenía quemadas. Eso sí nunca lo logro olvidar.

A la cuarta noche salimos de este lugar. Ya era invierno y hacia mucho frío. Cuando llegábamos a un lugar la gente quería descansar, pero no la dejaban ya que no se podía. Al llegar a una zona con pozos, tuvimos que escondernos pues una vez más llegaban los aviones. Continuamos el camino hasta por fin llegar a Argelia. La gente ya no tenía mas confianza y cada vez que pasaba un avión todos gritábamos: "avión, avión". Los mayores sabían que era un avión amigo, pero nosotros aún no y ahora, que soy grande cuando veo prácticas de aviones militares se me pone la piel de gallina.

Dos años mas tarde aparece mi madre. Ella tuvo que andar a pie como unos ciento cincuenta kilómetros a pie y tuvo que escaparse esa misma noche junto con dos mujeres. Una de ellas tenía un niño recién nacido de seis meses y entre las tres se ayudaban. Salieron solo con la ropa puesta. Por suerte les tocó una temporada donde llovía con frecuencia y en cada lugar donde llegaban encontraban agua, ya que raras veces llueve el Sahara. También fue una suerte encontrar los combatientes del Frente Polisario y así pudieron llegar al campamento y encontrarse con nosotros. Hasta el día de hoy no hemos podido regresar. Nuestro pueblo tomó las armas, porque fuimos invadidos. Queremos nuestra independencia y autodeterminación.

Hasta nuestra independencia como mujeres esta íntimamente ligada a nuestra independencia como pueblo.

La mujer de las zonas ocupadas difiere totalmente de la mujer que vive en los campamentos. La mujer de las zonas ocupadas no pudo formarse, no sabe expresarse, no ha salido de las puertas de la casa, por temor, por miedo y al mismo tiempo por la violación de su derecho. No tiene derecho a nada. Somos concientes, que tanta nuestra independencia como mujeres, nuestra emancipación nuestra integración social, están íntimamente ligadas a nuestra independencia íntegra como pueblo.

Las mujeres somos las más pacíficas, las que mas luchamos por la paz, porque por último somos las que ofrecemos las vidas y no queremos ver

como nos las quitan. La realidad es que todo el pueblo Saharaui no quiere la guerra y nadie mejor que nosotros conoce las consecuencias de la guerra. Perdimos nuestros seres queridos, nuestros familiares. Destruyeron nuestras ciudades que recordamos y a donde queremos volver.

¡Hay que buscar la solución pacífica al conflicto! ¡Queremos un referéndum libre, nosotros mismos queremos definir nuestro futuro, nosotros el pueblo Saharaui!

(De una entrevista con Gaby Franger)